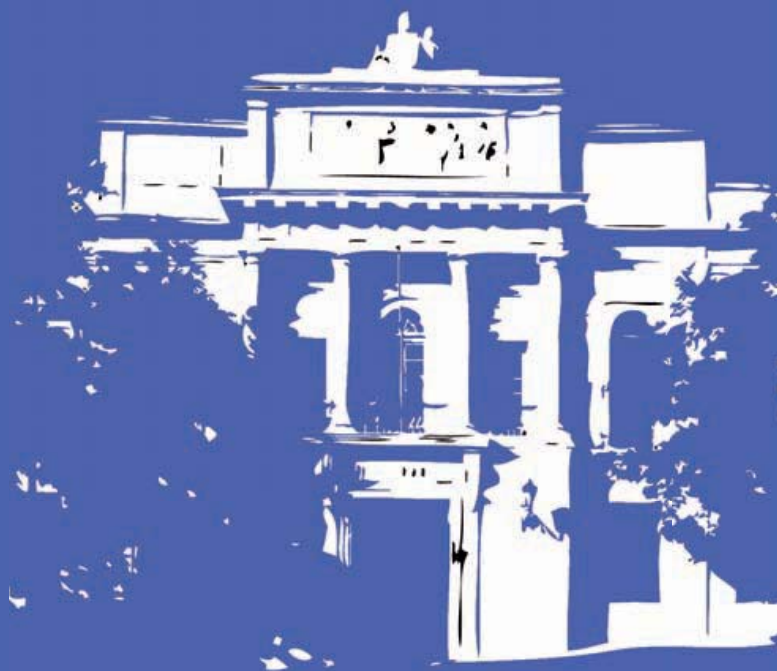


LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA ENTRE DOS SIGLOS

Homenaje a Mariano Baena del Alcázar

Coordinador
Manuel Arenilla Sáez



INSTITUTO NACIONAL DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
INAP

LAS ELECCIONES LOCALES Y FORALES VASCAS DE 2007: ¿EL INICIO DEL CAMBIO?*

FRANCISCO J. LLERA, RAFAEL LEONISIO
Y ALFREDO RETORTILLO
Universidad del País Vasco

1. INTRODUCCIÓN

El 5 de abril de 2009 Patxi López era investido Lehendakari. Los resultados electorales de las elecciones autonómicas del mes anterior hacían posible un Lehendakari socialista debido a que, a pesar de la victoria del PNV, los partidos llamados «constitucionalistas» lograban la mayoría absoluta en el Parlamento Vasco. Esta correlación de fuerzas no fue sin embargo ninguna sorpresa. Una vez las candidaturas de la *izquierda abertzale* que no condena el terrorismo fueron ilegalizadas, se sabía que era factible una mayoría no nacionalista en el Parlamento. Esa conclusión no se podía obtener teniendo en cuenta los resultados de las anteriores elecciones autonómicas de 2005, en las que, de haber sido ilegal EHAK (marca entonces utilizada por Batasuna para acceder a las instituciones), no sólo el tripartito sino que probablemente la coalición PNV-EA en solitario habría obtenido la mayoría absoluta. Así pues, partimos de la hipótesis de que el cambio de 2009 está anticipado, de algún modo, en las elecciones forales y municipales que tuvieron lugar dos años antes. Y es que las claves que permitieron la histórica mayoría PP-PSE en el Parlamento Vasco y la salida del PNV del Gobierno Vasco por primera vez en 30 años de autogobierno, estarían: primero, en la decisión de EA de separarse del PNV y en su posterior hundimiento electoral; segundo, en la bajada espectacular del voto de EB, hasta entonces socio fiel del PNV de Ibarretxe; tercero, en la insuficiente subida de Aralar, que aunque compensaba algo las bajadas de EA y EB, a los que arrebató votos, no lograba que sus 4 escaños sirvieran para completar una mayoría nacionalista; cuarto, en cierta fatiga del voto nacionalista más moderado, que esta vez no acudió como en 2001 al auxilio de un PNV con peligro de perder el poder, reflejado en una subida de la abstención en sus «feudos»; y, finalmente, en la gran subida del PSE, que no fue exclusivamente a costa del PP, ya que sólo con los votos arrebatados a los populares nunca habría obtenido la lehendakaritza. Pues bien, todas estas cuestiones (fatiga nacionalista, ruptura PNV-EA, ascenso importante del PSE, bajada del PP, subida insuficiente de Aralar y espectacular caída de EA y EB) se pueden vislumbrar analizando las elecciones

* Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación del MEC a través del proyecto de investigación SEJ2006-15076-C03-01

forales y municipales de 2007. De este modo, estas elecciones supondrían, además, un cambio cualitativo en el papel que venían jugando las elecciones locales y forales como segunda vuelta de las autonómicas desde 1986.

Las elecciones locales en el País Vasco simultanean dos convocatorias electorales, las elecciones municipales y las elecciones forales, cuya importancia en el sistema político vasco hace que estas elecciones adquieran una especial relevancia aun sin dejar de ser elecciones de *segundo orden*. Además, desde que el adelanto de las elecciones autonómicas de 1986 –por la escisión del PNV– las acercase en menos de un año a las elecciones municipales y forales, junto con la cada vez más compleja gobernabilidad necesitada de fórmulas de coalición en todos los ámbitos institucionales, habían convertido estas elecciones en una especie de segunda vuelta de las autonómicas, consolidando o debilitando la fórmula de gobierno adoptada tras estas últimas. Así pues, al carácter *de segundo orden* añadieron desde entonces el de *segunda vuelta*, más relevante en la medida en que fueran más competitivas o que la política de alianzas –con la posibilidad de coaliciones alternativas– deviniera el centro del debate político.

En 2007, el alejamiento temporal (2 años) producido desde el adelanto electoral de las elecciones autonómicas de 2001 y, sobre todo, el debilitamiento relativo de la política de bloques o frentes de la etapa anterior (ruptura del acuerdo entre PP y PSE-EE por las desavenencias en la política antiterrorista y moderación relativa del frente nacionalista, por el acercamiento puntual entre PNV y PSE-EE), así como la ruptura de la coalición electoral de PNV y EA después de dos legislaturas, dotaron de mayor autonomía a estas dos arenas de competición, particularmente a la hora de la configuración de mayorías de gobierno.

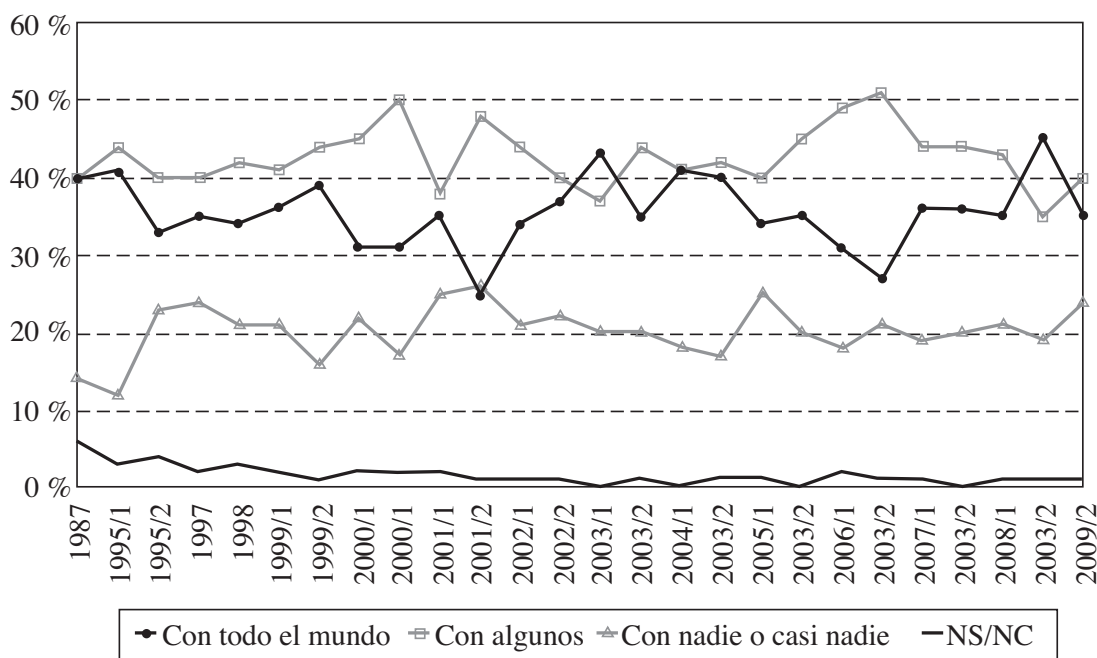
Como todas las convocatorias electorales en Euskadi, las de 2007 también estuvieron condicionadas por los efectos (sociales, políticos, etc.) de la persistencia del terrorismo¹. Aunque formalmente ETA estaba en tregua (la rompería tan sólo dos semanas después de las elecciones), la violencia estuvo presente de otras maneras durante la campaña electoral, desde la reactivación del terrorismo complementario² o de sustitución, la llamada *kale borroka* (con continuos sabotajes contra representantes locales del autonomismo o del nacionalismo institucional, actos de amedrentamiento en sus actos de campaña o contra el libre ejercicio del voto), pasando por la dificultad de los partidos autonomistas para presentar candidatos en muchas localidades dominadas por los violentos y por la dramática realidad de una población mayoritariamente victimizada y que

¹ Para el estudio sobre ETA y el problema endémico del terrorismo en el País Vasco pueden verse LLERA (1992a, 1992b, 1995 y 2003), MATA (2003 y 2006) y LLERA *et al.* (1993). Más en concreto sobre el miedo en la población vasca que ha provocado el terrorismo ver DOMÍNGUEZ (2003).

² En el mes de las elecciones se han registrado 115 acciones violentas en el País Vasco y Navarra y ha sido el mes con más actos de este tipo desde que el 22 de marzo de 2006 ETA anunciara su alto el fuego. En total en este año largo se han contabilizado 523 actos de este tipo y casi la mitad (259) entre abril y diciembre de 2006.

expresa miedo a manifestarse políticamente y, en buena parte, atrapada por la «espiral del silencio»³. El gráfico 1 nos presenta unos datos del Euskobarómetro⁴ que confirman la aseveración anterior. En efecto, sólo alrededor del 40% de los vascos, incluso en ocasiones por debajo del 30%, se sienten libres para hablar de política «con todo el mundo», estando los que afirman que no hablan con nadie o casi nadie alrededor de un 20%. Este bajo nivel de libertad para hablar de política es sin duda una excepción entre las democracias consolidadas y ha tenido y tiene mucha influencia en el comportamiento político, incluyendo el electoral, de los vascos.

Gráfico 1. Evolución del sentimiento de libertad de los vascos para hablar de política, 1987-2009



Fuente: Euskobarómetro.

Las elecciones forales⁵ y municipales de 2007 volvieron a estar condicionadas, también, por los efectos sociales y, sobre todo, políticos de la ilegalización de Batasuna y de las plataformas satélites, que, como ASB u otras agrupaciones locales, pretendían eludir la prohibición dictada por el Tribunal Supremo de concurrir a las elecciones. Como ya sucediera en las anteriores elecciones autonómicas, Batasuna se sirvió de una bandera de conveniencia en forma de sigla

³ Según la teoría de la politóloga Elisabeth Noelle-Neumann (1974), creadora de este concepto a partir de la experiencia alemana, los individuos tienden a ocultar sus opiniones en un grupo o contexto social en el que se sienten «minorizados», por miedo a ser estigmatizados, aislados o reprimidos por la mayoría hegemónica.

⁴ Estudio semestral sobre la opinión pública vasca elaborado por un grupo de profesores e investigadores de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y dirigido por el catedrático Francisco José Llera, <www.ehu.es/euskobarometro>.

⁵ Para un completo estudio sobre el funcionamiento del modelo foral vasco ver Novo (2010).

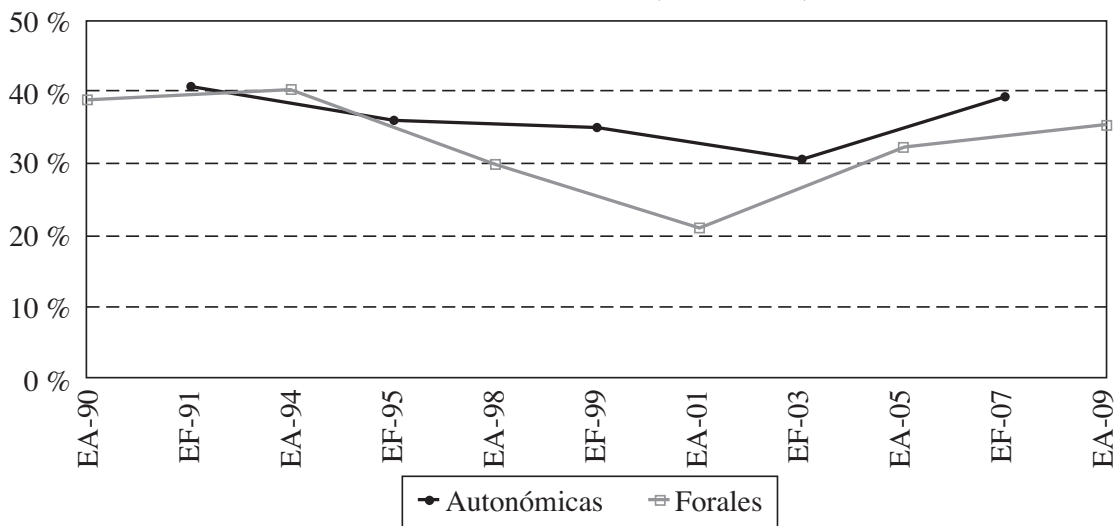
dormida y desvirtuada, en este caso la vieja marca de ANV⁶, para poder entrar en las instituciones, consiguiéndolo de manera parcial y promoviendo el boicot y el voto nulo allí donde no pudieron concurrir.

A partir de aquí analizaremos más en profundidad las elecciones forales y municipales vascas de 2007. En primer lugar, nos centraremos en la bajada de participación para, a continuación, describir los resultados electorales, finalizando con la cuestión de las alianzas políticas que surgieron de dichas elecciones.

2. DESMOVILIZACIÓN ELECTORAL RÉCORD: ENTRE LA FATIGA Y LA MENOR TENSIÓN COMPETITIVA

Las elecciones de segundo orden suelen caracterizarse por su menor efecto movilizador, debido al más limitado interés político que concitan y su más baja tensión competitiva. Así viene sucediendo en el País Vasco con las elecciones autonómicas y con las locales y forales o las europeas, si nos atenemos a los promedios de participación que se sitúan en el 66,6% de las primeras, el 64,1% de las segundas y el 55% de las terceras, frente al 70,2% de las legislativas. Sin embargo, en el País Vasco –sobre todo desde 1998– cualquier elección puede adquirir una relevancia de primer orden, tanto para la sociología electoral nacionalista y la reestructuración de sus apoyos internos, como para la política española por la política de bloques o su propia competitividad interna, elevando y casi homogeneizando la tensión competitiva.

Gráfico 2. Evolución comparada de la abstención elecciones autonómicas y forales en el País Vasco (1990-2009)



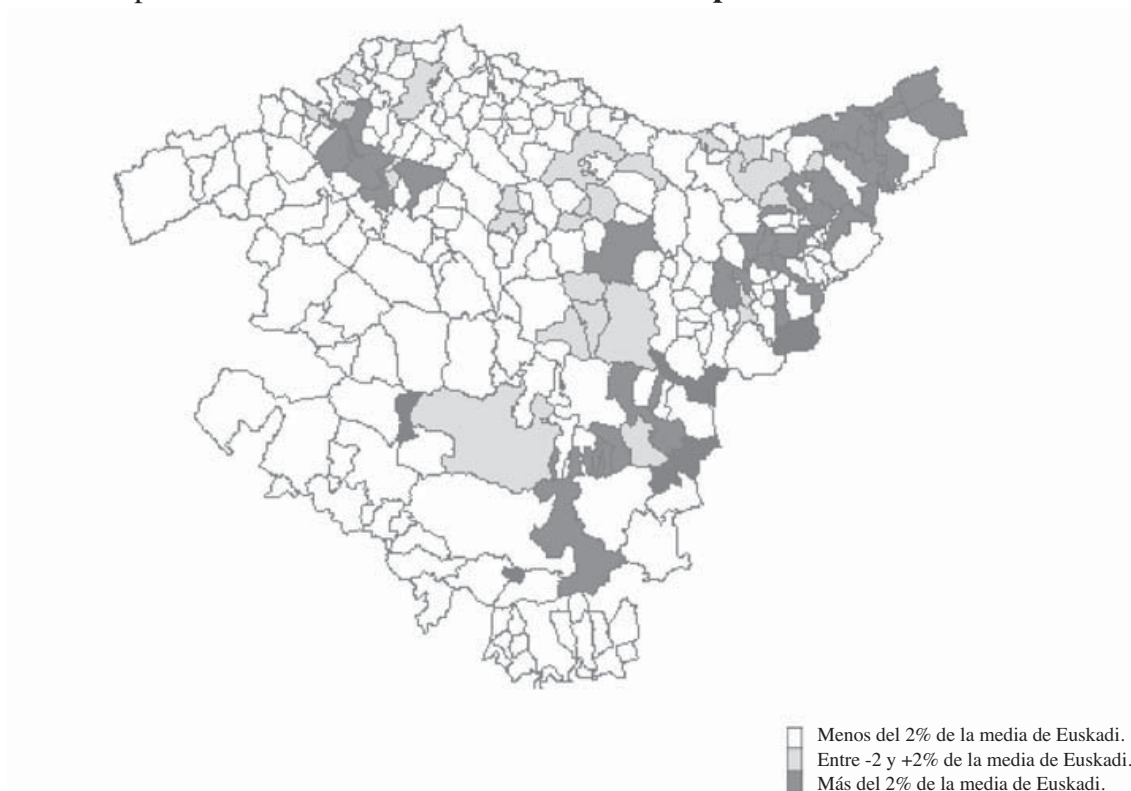
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Gobierno Vasco.

⁶ Sobre el origen y la trayectoria histórica de ANV desde su fundación en los años 30 merece la pena consultar el trabajo de José Luis de la Granja: «Nacionalismo y II República en el País Vasco». Madrid. Siglo XXI, 1986. Sobre su reorientación en HB a partir de 1979 se puede consultar el trabajo de Francisco J. Llera sobre «Los partidos de la Izquierda Abertzale» (1984).

Las de mayo de 2007 con un 60% de participación (entre el 63,9% de Álava y el 58,6% de Guipúzcoa) fueron las menos movilizadoras del ciclo de Lizarra (unos 10 puntos menos que en 2003, 16 menos que las legislativas de 2008 y casi 8 menos que las autonómicas de 2005, aunque sólo 4 puntos menos que las generales de 2008 y las autonómicas de 2009), situándose alrededor de 4 puntos por debajo de la media española, cuando en las elecciones locales anteriores la participación estuvo casi dos puntos por encima. Por lo tanto, estas elecciones rompían la pauta general establecida hasta la fecha, se situaban en un ciclo de menor participación, iniciado el año 2005 y confirmado en las autonómicas de 2009, con el récord de abstención desde 1994, y casi llegaron a batir el récord de desmovilización en este tipo de elecciones (sólo superado por el 40,8% de 1991), cuando cuatro años antes habían batido el récord contrario. En el gráfico 2 se puede apreciar con claridad cómo, tras el pico de máxima participación que suponen las elecciones autonómicas de 2001, la abstención ha ido aumentando de manera gradual. Podemos ver cómo en los primeros años 90, con una menor tensión competitiva entre nacionalistas y *autonomistas*, la abstención se situaba en torno al 40%, porcentaje que se hizo paulatinamente menor tras las elecciones autonómicas de 1998, que inauguraron en Euskadi la política de frentes. Como hemos dicho, esta manera de hacer política tuvo su máxima expresión en el año 2001, récord máximo de participación electoral, momento tras el cual la abstención ha ido subiendo de nuevo hasta llegar a niveles parecidos a los de los primeros 90, lo que podría interpretarse como un enfriamiento de la tensión competitiva y de la *política de adversarios*.

Como se puede comprobar en el siguiente Mapa 1, en el propio interior del país se produjeron diferencias de participación, desde el máximo alavés del 63,9% (que superó en más de tres puntos el promedio vasco y supuso una reducción de más de 8 puntos con respecto a 2003) al mínimo guipuzcoano del 58,6% (que se situó casi dos puntos por debajo de dicho promedio y rebajó en casi 11 puntos, también, el nivel de la movilización alcanzado cuatro años antes), situándose Vizcaya (60,5%) en el promedio vasco, tras un fuerte retroceso de casi 10 puntos. Vuelven a ser las grandes poblaciones, preferentemente las de mayoría socialista, las menos movilizadas, así: Santurce (59,5%), Portugalete (59,5%), Basauri (58,4%), Andoain (57,2%), Hernani (57,2%), Bilbao (56,9%), Barakaldo (56,6%), Tolosa (56,1%), Sestao (55,7%), Rentería (55,3%), San Sebastián (54,9%), Irún (53,4%) o Pasajes (52,7%). Los casos de San Sebastián y Bilbao contrastan, sin embargo, con la mayor movilización vitoriana (62,3%), que –en todo caso– se situó por debajo del promedio alavés. El otro caso atípico entre las grandes poblaciones es la mayor participación en Getxo (62,7%), como ya sucediera cuatro años antes. El caso de Getxo y el de Vitoria-Gasteiz, así como el de la mayoría de las pequeñas poblaciones dominadas por el nacionalismo, muestran una mayor competición en la disputa por la alcaldía respectiva. De este modo, vuelven a ser las poblaciones menores, sobre todo Guipúzcoa (53 de 88) y Vizcaya (95 de 112), con una alta competitividad intranacionalista, las más movilizadas.

Mapa 1. Abstención en las elecciones municipales de 2007 en Euskadi



Con todo, y a pesar de que estas elecciones forales y municipales volvían a tener un carácter abierto, con una relativa incertidumbre sobre cuál de las tres opciones (PNV, PP o PSE-EE) ganaba en las grandes poblaciones y en las instituciones forales, o –por otro lado– sobre cuál sería el comportamiento de las opciones nacionalistas en las pequeñas y medianas poblaciones, la movilización fue muy baja, en comparación con anteriores elecciones del ciclo que inauguró el Pacto de Lizarra en 1998, lo que de nuevo se repetiría en las elecciones autonómicas de 2009.

3. DOBLE CONTIENDA CON MUCHAS ARENAS POLÍTICAS. MAYOR FRAGMENTACIÓN NACIONALISTA Y PLURALISMO DE GEOMETRÍA VARIABLE

Estas elecciones con dos urnas en Euzkadi, la local y la foral, se produjeron tras una campaña electoral que fue también triple, aunque en el mismo tiempo político. En las elecciones forales se hacía plenamente realidad el carácter de segunda vuelta de las elecciones autonómicas y, en ellas, estaban en juego, no sólo la gobernabilidad y la estabilidad institucional, sino también el tipo de mayorías resultante en el contexto de final de la política de bloques iniciada en *Lizarra* (Llera, 2001a y 2001b). Sólo el Diputado General de Vizcaya optaba a la reelección por el PNV, en tanto que se producía una renovación casi generalizada de las cabeceras forales de todos los partidos, con el particular traspies del

baile de candidatos del PNV en Guipúzcoa por los problemas surgidos en la Hacienda Foral y las tensiones internas de este partido. La práctica desaparición competitiva de Batasuna y sus sucedáneos de la arena foral le planteaba a la entonces mayoría gubernamental la posibilidad de revalidarse, sobre todo en Vizcaya y Guipúzcoa, en tanto que los autonomistas confiaban en asegurarse el control de las instituciones forales de Álava, aunque fuese en alternancia. Por su parte, la arena local era múltiple, como lo es la variedad demográfica y social de los municipios vascos, que producen escenarios de competitividad política muy diversos y en los que cuenta de forma muy especial el papel de los alcaldes y líderes locales, así como la distinta implantación territorial de los partidos y, por supuesto, la gestión de las mayorías gobernantes. Sin embargo, en este ámbito la clave era doble: por un lado, el control por ambos bloques de las capitales y las grandes poblaciones y, por otro, el peso del voto de la reaparición competitiva de la ilegalizada Batasuna, principalmente a través del apoyo obtenido por las candidaturas filtradas de ANV y el del puñado de agrupaciones electorales de su entorno, pero también a través del voto nulo propiciado en el resto de poblaciones, así como las relaciones intranacionalistas y la estabilidad institucional de los viejos feudos del MLNV⁷. Finalmente, en Euskadi, como en España, también resultaba relevante la pugna bipartidista PP-PSOE, tanto por el cómputo nacional de las elecciones locales, como por el de las trece autonomías que renovaban sus parlamentos regionales (Llera, 2007). Era la primera vez, a excepción de las elecciones europeas de 2004, que la nueva mayoría gubernamental socialista se medía con el PP y lo hacía en un contexto de fuerte reactivación de la política de adversarios tras los últimos años de confrontación por el debate territorial y, sobre todo, la política antiterrorista. Esto podría generar efectos contrapuestos en Euskadi, elevando, por un lado, la competitividad entre ambas fuerzas políticas y, consecuentemente, la movilización de los respectivos electorados, pero, por otro lado, distanciándoles políticamente, lo que dificultaría su colaboración a la hora de mantener sus alianzas institucionales (algo que, como veremos más adelante, ocurrió tanto en muchos ayuntamientos como en la Diputación de Álava).

Como no podía ser de otro modo, las elecciones confirmaron, en lo fundamental, el mismo pluralismo y similar correlación de fuerzas que ya se había expresado en las autonómicas de hacía dos años (Llera, 2005 y Pallarés *et al.*, 2006), y que se confirmarían en las elecciones autonómicas de dos años después (ver Tabla 1). Es ésta otra pauta casi constante en las elecciones locales y forales vascas por su carácter de segunda vuelta, en la que no suele haber sobresaltos. Sin embargo, por esta misma razón cualquier pequeño cambio puede ser altamente significativo. Para valorar esta fragmentación en perspectiva, en la siguiente Tabla 2 mostramos la evolución electoral de los últimos cuatro años en Euskadi.

⁷ Movimiento de Liberación Nacional Vasco, como la organización terrorista ETA denomina a su red o movimiento violento. En este sentido, es muy recomendable la lectura del espléndido trabajo de José Manuel Mata (1993).

Tabla 1. Resultados obtenidos por los principales partidos vascos en las elecciones locales y forales del 27 de mayo de 2007

	Elecciones municipales		Elecciones forales	
	Votos	% vv.vv	Votos	% vv.vv
PNV	308.213	31,1	320.314	34,0
PSE-EE	241.345	24,4	246.033	26,1
PP	153.305	15,5	160.298	17,0
ANV	73.344	7,4	28.189	3,0
EB-Aralar**	70.488	7,1	88.174	9,4
EA	69.653	7,0	70.017	7,4
Otros	54.501	5,5	8.108	0,9
Votantes	1.079.859	*60,3	1.075.774	*60,7
Nulos***	89.392	5,0	134.829	7,6

* % de participación.

** Incluyen los que obtienen por separado y con otras combinaciones.

*** Los votos nulos ordinarios suelen ser alrededor de unos 20.000 por término medio. El % está calculado sobre el censo.

Fuente: Diputaciones Forales y Ministerio del Interior.

Tabla 2. Evolución electoral (autonómicas y forales) en Euskadi 2003-2009

	F-2003		A-2005		F-2007		A-2009	
	Votos	% vv	Votos	% vv	Votos	% vv	Votos	% vv
PNV	–	–	–	–	320.314	34,0	399.600	38,1
EA	–	–	–	–	70.017	7,4	38.198	3,6
PNV-EA	511.417	45,3	463.873	38,6	–	–	–	–
PP	221.754	19,6	208.795	17,3	160.298	17,0	146.148	13,9
EHAK-ANV*	–	–	150.188	12,5	28.174	3,0	–	–
PSE-EE	243.192	21,5	272.429	22,6	246.033	26,1	318.112	30,4
EB-IU	91.389	8,1	64.931	5,4	–	–	36.373	3,5
Aralar	36.172	3,2	28.001	2,3	–	–	62.514	6,0
EB-Aralar	–	–	–	–	88.174	9,4	–	–
UA	6.373	0,5	4.132	0,3	–	–	–	–
UPD	–	–	–	–	–	–	22.233	2,1
Otros	2.373	0,2	8.966	0,7	8.108	0,9	13.018	1,2
Nacionalistas	547.589	48,5	642.062	53,4	514.802	54,7	500.312	47,8
Autonomistas	565.081	49,9	559.253	46,2	406.331	43,1	522.866	49,9
Izquierda	373.126	33,0	515.549	42,6	440.521	46,8	477.430	45,6
Derecha	739.544	65,4	676.800	55,9	480.612	51,0	545.748	52,1
CENSO	1.807.272	–	1.799.500	–	1.771.224	–	1.776.059	–
VOTANTES	1.260.197	69,7	1.214.604	67,5	1.075.774	60,7	1.148.697	64,7

* La *Izquierda Abertzale* de la ilegalizada Batasuna promueve el voto nulo en las elecciones forales de 2003 (estimado en unos 110.000 votos), apoya a EHAK en las Autonómicas de 2005, en 2007 combina el apoyo a ANV con el voto nulo (estimado en unos 110.000) y en 2009 pide el voto nulo (estimado en unas 100.000 personas).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las Juntas Electorales.

Si comparamos los resultados electorales de 2003 y 2007⁸, el baile de letras destaca sobre el de los números. PNV y EA, que en 2003 se presentaron juntos, lo hacen en 2007 por separado; IU y Aralar, que entonces iban por separado, estrenan en 2007 coalición electoral. El cambio en el modo de afrontar la competición electoral no parece haber rendido muchos frutos ni para unos ni para otros: la suma de EA y PNV perdió 120.000 votos por el camino y la de IU y Aralar 30.000 (en ambos casos alrededor del 23% de su voto en 2003). Evidentemente, ello tiene mucho que ver con el descenso de participación (185.000 votos menos en 2007 que en 2003), pero al tiempo subraya que dicho descenso no afectó a todos por igual. De hecho, el PSE mantuvo sus votos entre una elección y otra, y el espacio electoral de Batasuna ascendió (considerando el voto a ANV y los datos excepcionales del voto nulo). El PP, por su parte, perdió 60.000 votos entre una elección y otra. En definitiva, puede decirse también que la fatiga que muestra el ascenso de la abstención, no afectó a todos por igual.

Las opciones nacionalistas⁹ con sus alrededor de 514.000 votos (el 54,7% del voto válido) y un retroceso de más de 30.000 votos reforzaban su predominio en el conjunto del país, en Vizcaya (56%) y en Guipúzcoa (53,9%), mientras que en Álava eran los autonomistas los que mantenían el suyo (51,7%), tras retroceder casi 50.000 votos en conjunto. Es cierto que, en esta ocasión, no se pueden contabilizar los alrededor de 90.000 votos nulos atribuibles a Batasuna (algo más de 50.000 en Guipúzcoa, de 40.000 en Vizcaya y menos de 3.000 en Álava); si los tomáramos en cuenta, reforzarían aún más la mayoría nacionalista (en torno al 60%).

El PNV, con sus 320.314 votos y algo más del 34%, se alzaba con la primera posición en el conjunto y en Vizcaya (algo más de 200.000 votos y un 40%), mientras que en Guipúzcoa pasaba a la segunda posición (con algo más de 70.000 votos y un 27,1%) y en Álava a la tercera (con algo menos de 40.000 votos y un 25,4%). Con este resultado, confirmaba el retroceso iniciado en las elecciones autonómicas de 2005, sufriendo las consecuencias de la ruptura de la coalición con EA, la menor movilización, la mayor competición intranacionalista y su crisis interna, sobre todo en Guipúzcoa.

Por su lado, EA (con sus 70.000 votos y el 7,4%) se situaba en su mínimo histórico (exceptuando las generales de 2004) desde su escisión del PNV en 1986, manteniendo su mejor posición relativa en Guipúzcoa, donde cosechaba la mitad de su electorado (con algo más de 30.000 votos y el 12,9%), situándose en torno a un testimonial y casi irrelevante 5% en las otras dos provincias. En conjunto, si comparamos estos datos con los obtenidos por la coalición PNV-EA en 2003, perdieron más de 120.000 votos y 4 puntos (12.000 votos y casi 5 pun-

⁸ En los resultados de 2003 y 2007 nos ceñimos a las elecciones a Juntas Generales, por evitar el «ruido» de las candidaturas independientes muy presentes en algunas áreas del territorio.

⁹ En esta ocasión el voto de EB, al ir en coalición con Aralar y decantarse a favor de la política soberanista, se ha contabilizado como nacionalista.

tos en Álava, más de 50.000 votos y casi 7 puntos en Guipúzcoa y más de 60.000 votos y 2 puntos en Vizcaya). Este mal resultado para EA se confirmaría en las generales del año siguiente y, sobre todo, en las autonómicas de 2009, cuando un escaso 3,6% del voto le dejó con tan sólo un escaño. De ese descalabro se aprovechó el PNV, que en 2009 rompió la tendencia descendente que había iniciado en 2005. Sin embargo, ese trasvase de voto no fue suficiente ya que, aunque recuperó parte de lo perdido desde 2005, no llegó a movilizar todo el voto nacionalista necesario para impedir la mayoría autonomista en el Parlamento Vasco.

La *izquierda abertzale* de Batasuna que, con las candidaturas de EH, había alcanzado su máximo histórico en 1999 con 229.000 votos y algo menos del 20% de los votos válidos (entre el 28% de Guipúzcoa, que la hubiese convertido en la primera fuerza política de no ser por la coalición PNV-EA, y el 14% de Álava), y se situaba en la segunda posición en el conjunto siendo la única fuerza política que ganaba votos, tanto desde 1995 (incremento de 68.000 votos), como desde las autonómicas de 1998 (incremento de 4.800 votos), cosechó en 2003 un importante retroceso tras su ilegalización y la llamada al voto nulo, con menos de la mitad de los votos que había obtenido cuatro años antes. En 2007, la exclusión casi generalizada de ANV en la arena foral y su llamada al voto nulo consiguieron amarrar en torno a 140.000 votos (alrededor de un 15%), casi todo el electorado de EHAK en las autonómicas de 2005. Su mayor apoyo lo seguía obteniendo en Guipúzcoa con unos 60.000 votos y el 24% del voto, lo que le situaba en tercera posición, mientras que en Álava (unos 15.000 votos y un 12%) y Vizcaya (algo más de 60.000 votos y el 12%) ocupaba la cuarta posición.

Tabla 3. Resultados de las elecciones forales de 2007 por territorio

	Álava		Guipúzcoa		Vizcaya	
	Votos	% vv	Votos	% vv	Votos	% vv
EAJ-PNV	39.055	25,5	71.795	27,1	209.237	40,0
PSE-EE	39.596	25,8	76.868	29,1	129.532	24,8
PP	39.765	25,9	35.017	13,2	84.863	16,2
EB-Aralar	10.201	6,7	36.789	13,9	41.122	7,9
EA	8.692	5,7	34.149	12,9	27.104	5,2
ANV	13.151	8,6	–	–	15.076	2,9
Otros	136	0,1	2.547	1,0	5.414	1,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las Juntas Electorales.

Tratando de adelantarse a la probable y futura recomposición del espacio electoral de la izquierda independentista y buscando una manera de superar barreras electorales para maximizar su representación, EB y Aralar, que había competido por primera vez en las elecciones locales y forales de 2003, unían sus fuerzas en una nueva coalición, aunque no en todo el territorio. Su resultado fue moderado al situarse sus 88.000 votos y el 9,4% ligeramente por encima de EA, tras retroceder casi 30.000 votos y 2 puntos desde 2003, a pesar de mejorar sus resultados de las autonómicas de 2005, lo que indica que la coalición no

sólo no sumó, sino que restó votos. Sin embargo, a pesar de este relativo fracaso en votos, la unión de fuerzas hizo superar barreras electorales con lo que aumentó de manera notable su representación en Juntas y Ayuntamientos. La coalición sólo tuvo un buen resultado en Guipúzcoa (13,9%, por delante del PP) mientras que fracasó en Vizcaya y Álava, donde se quedó muy lejos del 10%. Es decir, la coalición tuvo relativo éxito allí donde Aralar era más fuerte y fracasó allí donde EB tendría que haber aportado más votos. Estos resultados estaban adelantando lo que vendría dos años después: ascenso (aunque modesto) de Aralar y fracaso estrepitoso de EB, que entraría en el Parlamento Vasco gracias a la ilegalización de las candidaturas de Batasuna.

Los partidos autonomistas, con sus 406.000 votos y un 43,1% (excluida EB), retrocedían sensiblemente el peso relativo de cuatro años antes (160.000 votos menos, de los que 90.000 eran de EB en 2003). El PSE-EE con sus 246.000 votos y el 26,1% de los votos válidos reforzaba la segunda posición del sistema de partidos vasco, la cual había recuperado del PP en 2003, a ocho puntos del PNV, misma distancia a la que se quedaría en 2009, y nueve puntos por encima del PP, distancia que incrementaría en 2009. El resultado suponía para los socialistas un avance de casi 5 puntos en el contexto de una importante desmovilización de casi 140.000 votantes desde las autonómicas de 2005. Mantuvo un peso relativo muy homogéneo en todas las provincias (desde el 24,8% de Vizcaya al 29,1% de Guipúzcoa, pasando por el 25,8% de Álava). Sus buenos resultados, que registraban un comportamiento mucho mejor en Guipúzcoa (un avance de casi 6 puntos) que en Álava o Vizcaya (con un avance de casi 4 puntos en ambos casos), se debieron, sobre todo, a la mayor movilización de su propio electorado y, en menor medida, a la recuperación de votos del PP o de EB, convirtiéndose en el primer partido de Guipúzcoa e igualando al PP en la primera posición en Álava, mientras que reforzaba la segunda en Vizcaya.

El PP, con sus algo más de 160.000 votos y el 17% (entre el 25,9% alavés y el 13,2% guipuzcoano, pasando por el 16,2% vizcaíno) se confirmaba en la tercera posición del sistema, aunque ampliando su distancia con el PSE-EE, tras perder más de 60.000 votos (más de una cuarta parte de su electorado) y casi 3 puntos en cuatro años (más de 3 puntos en Vizcaya, casi otro tanto en Álava y algo menos de 2 en Guipúzcoa), manteniendo a duras penas la primera posición en Álava. El retroceso del PP ha sido constante desde que alcanzara su máximo histórico, en coalición con UA, en las elecciones autonómicas de 2001. El retroceso de 2007 se volvería a repetir en 2009, fecha en que obtuvo su peor resultado desde 1991 y que permitió al PSE obtener su récord histórico tanto en votos como en escaños debido al permanente trasvase de votos entre ambas opciones en Euskadi.

4. EL PODER FORAL

La experiencia de coalición electoral PNV-EA hay que entenderla en clave de mantener el control de los gobiernos forales frente a la amenaza del PP en

Álava y de EH en Guipúzcoa a finales de los 90, así como del gobierno autonómico en el contexto de la política de frentes ante la posible alianza constitucionalista desde 1998 (Llera, 1999a). La situación cambiaba en esta ocasión con su ruptura, sabedora EA de su papel de bisagra y de la necesidad de recuperar su propio espacio ante una eventual recomposición de la izquierda independentista. Al contrario sucedía con EB y Aralar, que decidían unir sus fuerzas persiguiendo exactamente los mismos objetivos. Unos y otros sabían que podían ser decisivos para la gobernabilidad foral ante la inevitable fragmentación electoral entre las tres grandes fuerzas (PNV, PSE-EE y PP).

Como muestra la Tabla 4, el PNV (con 53 junteros) perdía su tradicional predominio foral, manteniéndolo solo en Vizcaya, mientras que EA (con 10 junteros) lograba entrar en todas las Juntas Generales en solitario, siendo clave para la mayoría en Vizcaya y Guipúzcoa. Entre ambos sumaban 63 junteros, que suponen 10 menos de los obtenidos conjuntamente en 2003, lo que da cuenta del importante desgaste de su mayoría (al perder casi el 14% de su representación foral conjunta), especialmente en Álava y Guipúzcoa.

Tabla 4. **Composición de las instituciones forales vascas en 2003 y 2007**

	ÁLAVA		GUIPÚZCOA		VIZCAYA	
	2003	2007	2003	2007	2003	2007
PNV-EA	19	–	27	–	27	–
PNV	–	14	–	16	–	23
EA	–	2	–	7	–	1
ANV	–	4	–	–	–	1
PSE-EE	12	14	12	16	11	14
PP	16	15	8	6	10	8
EB	3	–	3	–	3	–
Aralar	–	–	1	–	–	–
EB-Aralar	–	2	–	6	–	4
UA	1	–	–	–	–	–
Total	51	51	51	51	51	51

Elaboración propia.

Fuente: Electos proclamados por las Juntas Electorales.

El mayor cambio bruto (casi una cuarta parte de los escaños cambiaban de mano e irrumpía con fuerza ANV) se producía en Álava, tras haber perdido la cabecera el PNV en favor del PP, por el mayor retroceso del primero en relación al segundo. Lo que no estaba en cuestión en este territorio era la mayoría autonomista (29 junteros), que se veía reforzada por la suma de dos escaños del PSE-EE y su empate a 14 con el PNV en la segunda posición. La clave está en la fragmentación entre las tres opciones de la izquierda independentista, al entrar ANV con 4 junteros y repartirse los otros cuatro entre EA (2) y la coalición EB-Aralar (2), que perdía uno de los tres obtenidos por EB en 2003. Pero nin-

guno de ellos era decisivo para la formación de mayorías, en las que sólo cuentan las tres grandes fuerzas (PP, PSE-EE y PNV).

En Guipúzcoa, a pesar de ser el único territorio donde no pudo concurrir ANV, el panorama se complicaba más (también una cuarta parte de los escaños cambiaba de mano): el PSE-EE ganaba las elecciones y cuatro junteros (un tercio más de los obtenidos cuatro años antes y los mismos que perdía la anterior mayoría), aunque empataba a 16 junteros en la primera posición con el PNV, que retrocedía de forma estrepitosa tras su ruptura de la coalición con EA. EA, con sus 7 junteros, se situaba en la tercera posición por delante del PP, que se queda con 6 tras perder 2 (una cuarta parte de los que tenía). Finalmente, la coalición EB-Aralar reforzaba claramente su suma al pasar de 4 a 6 junteros, dejándose notar la no concurrencia de ANV en este territorio.

Es en Vizcaya donde menos cambio se producía (el 20% de los escaños cambiaban de mano) y el PNV volvía a obtener una posición desahogada (23 escaños), aunque sea sin mayoría absoluta. El PSE-EE, con sus 14 junteros (tres más que en 2003), reforzaba su segunda posición. El PP obtenía 8 y se situaba en tercer lugar tras retroceder dos escaños. La coalición EB-Aralar con 4 escaños mejoraba en uno los obtenidos por EB en las anteriores elecciones, mientras que ANV y EA conseguían uno respectivamente.

Tras las elecciones forales de 1999 (Llera, 1999b), la coalición PNV-EA había gobernado en minoría y en solitario las Diputaciones Forales de Vizcaya y Guipúzcoa y continuó haciéndolo tras las elecciones de 2003 con su cómoda mayoría absoluta gracias a la concentración del voto nacionalista bajo su fórmula y la ilegalización de las candidaturas cercanas a Batasuna. Por su parte, en Álava, territorio en el que el gobierno de coalición PP-UA minoritario había podido contar con el apoyo parlamentario del PSE-EE en la legislatura 1999-2003, el PP siguió gobernando en solitario en la legislatura 2003-2007 gracias al apoyo puntual que le brindaban los socialistas.

Sin embargo, la ruptura de la coalición PNV-EA y su pérdida de fuerza conjunta, el cambio en las cabeceras alavesa y guipuzcoana, el acercamiento PNV-PSE-EE, el deterioro de las relaciones entre socialistas y populares y el cambio en su correlación de fuerzas a favor de los primeros, junto con el peso de la inercia de la fórmula tripartita autonómica y los intereses de las mayorías en la arena municipal, hicieron muy incierta y variable la geometría de las posibles alianzas forales y municipales. El distanciamiento PNV-EA se hizo patente en Vizcaya, donde los jeltzales encabezaron un gobierno minoritario monocolor cuyas cuentas han venido apoyando los socialistas. En Guipúzcoa, tras un amago de negociaciones con los socialistas, EA decidió apoyar al PNV en la Diputación para no provocar un terremoto político que sin duda habría tenido consecuencias más allá de dicho territorio. Finalmente, en Álava, las desavenencias entre PP y PSE (al enconamiento de relaciones en el conjunto de España se sumaba la mala relación entre ambos partidos en Álava) acabaron por dar el sillón foral al PNV, apoyado tanto por EA como por Aralar.

5. EL PODER LOCAL: LA BATALLA POR LAS CAPITALES Y LAS GRANDES POBLACIONES

Si la arena foral era propia de la competición vasca, la municipal era compartida con la política española, aunque la batalla por las capitales y las grandes poblaciones era vivida por las fuerzas políticas como clave para revalidar o no los cambios estratégicos o los alineamientos de unos y otros, además de la inevitable evaluación del liderazgo de los alcaldes o los candidatos y la gestión de los gobiernos municipales. El carácter abierto de las elecciones locales en las capitales y grandes poblaciones, en las que domina el pluralismo polarizado propio del conjunto del país, entre PNV, PSE-EE y PP, las hacía especialmente competitivas, uniéndose a la identificación y fidelidad partidistas las características personales y políticas de algunos candidatos a alcaldes. Sin embargo, en las pequeñas y medianas poblaciones del interior del país, lo que solemos denominar el territorio *udalbiltza*, la competición intranacionalista, que había quedado truncada por la ilegalización de Batasuna en la legislatura anterior, se reavivaba en éstas por la irrupción de ANV y candidaturas afines al nacionalismo violento en el 41% de los municipios alaveses, el 58% de los vizcaínos y el 63% de los guipuzcoanos. En estas nuevas circunstancias, las opciones del nacionalismo institucional tenían que afrontar, prácticamente, en solitario, el vértigo de competir frente al control social practicado por las sociologías locales de los representantes políticos del MLNV.

De las diferencias locales y territoriales de implantación partidista y de la estructura de la competencia política da idea la estructura demográfica del poder local, en cuanto indicador básico de las diferencias de la estructura social interna del país.

Tabla 5. **La estructura municipal vasca en 2007**

TAMAÑO		ÁLAVA (%)	GUIPÚZCOA (%)	VIZCAYA (%)	CAV (%)
Capitales	Nº Municip.	1 (1,9)	1 (1,1)	1 (0,9)	3 (1,2)
	Población	225.631 (75,4)	184.012 (26,8)	354.001 (31)	763.644 (35,9)
	Concejales	27 (6,5)	27 (2,9)	29 (2,4)	83 (3,2)
> 45.000	Nº Municip.	–	1 (1,1)	5 (4,5)	6 (2,4)
	Población	–	59.030 (8,6)	323.376 (28,3)	382.406 (17,9)
	Concejales	–	25 (2,6)	117 (9,7)	142 (5,5)
> 9.000	Nº Municip.	2 (3,9)	18 (20,5)	15 (13,5)	35 (13,9)
	Población	28.450 (9,5)	302.513 (44)	275.445 (24,1)	606.408 (28,5)
	Concejales	30 (7,3)	318 (33,5)	267 (22,2)	615 (24)
< 9.000	Nº Municip.	49 (94,2)	68 (77,3)	90 (81,1)	207 (82,5)
	Población	45.042 (15,1)	141.598 (20,6)	189.701 (16,6)	376.341 (17,7)
	Concejales	356 (86,2)	578 (61)	792 (65,7)	1.726 (67,3)
TOTAL	Nº Municip.	52	88	111	251
	Población	299.123	687.153	1.142.523	2.128.799
	Concejales	413	948	1.205	2.566

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del EUSTAT.

De la anterior Tabla 5 se deducen, al menos, tres tipos de municipios; así, en primer lugar, el de los más pequeños, que son el 82% (207) y aglutinan a dos terceras partes de los concejales, aunque sólo suponen el 18% de la población, y que se caracterizan políticamente por el menor pluralismo y la mayor homogeneidad nacionalista, siendo en este tipo de localidades donde mayor incidencia tienen las mayorías absolutas y la confrontación entre el nacionalismo institucional y el antisistema; en el otro extremo, las capitales y los seis grandes municipios de máximo pluralismo y menor presencia nacionalista, que aglutinan al 54% de la población, pero menos del 9% de los ediles; en tercer lugar, el tipo intermedio de los 35 municipios medianos con otro 29% de la población y casi una cuarta parte de los concejales, que definen una situación política de transición entre los dos tipos anteriores. Por otra parte, si Álava se caracteriza por la macrocefalia de su capital, Vizcaya destaca por el mayor peso relativo de las grandes poblaciones industriales y Guipúzcoa por el de los intermedios, que definen bastante bien las características diferenciales de las respectivas estructuras políticas territoriales.

Tabla 6. **El poder local en las provincias vascas en 2003 y 2007**
(en porcentaje de concejales)

	ÁLAVA		GUIPÚZCOA		VIZCAYA	
	2003	2007	2003	2007	2003	2007
PNV	25,4	43,1	4,0	21,0	40,2	52,5
EA	–	8,0	2,3	9,6	6,6	7,4
PNV-EA	33,4	–	50,3	–	21,2	–
ANV*	(13,7)	1,9	(36,3)	20,3	(23,7)	9,9
PP	21,5	17,3	5,7	4,5	7,5	5,5
PSE-EE	8,7	11,7	13,7	14,5	10,8	12,4
EB	1,0	0,9	3,7	0,4	3,3	0,6
Aralar	1,0	1,4	2,6	1,0	0,2	–
EB-Aralar	–	0,9	–	5,6	–	3,4
Otros	9,0	11,5	17,5	20,3	10,2	7,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Elaboración propia.

* () El porcentaje de concejales obtenidos por EH en 1999.

Como se puede comprobar en la anterior Tabla 6, el PNV (con unos 1.029 ediles y casi 600 menos que los obtenidos cuatro años antes, conjuntamente con EA) mantenía su predominio territorial con el 39,4% de los concejales (siendo el primer partido en el 52% de los municipios y en el 36% con mayoría absoluta). Es en su tradicional feudo, Vizcaya (con 639 concejales y un 52% del total, además de ser el mayoritario en el 75% de los municipios y obtener la mayoría absoluta en el 57%), donde el PNV obtenía un mejor resultado. También en Álava (con 184 concejales y un 43%, además de ser el mayoritario en el 57% de los municipios y obtener la mayoría absoluta en el 39%) seguía siendo el

partido mayoritario a nivel local. Finalmente, en Guipúzcoa (con 200 concejales y un 21% del total, además de ser el mayoritario en el 18% de los municipios y obtener la mayoría absoluta en sólo 6) es donde el PNV mantenía con dificultades la primera posición en estrecha competición con ANV y el resto de candidaturas del nacionalismo antisistema. Quizá lo más significativo son sus pérdidas de Guernica, Basauri y Sestao en favor de EA, la primera, y el PSE-EE los segundos, así como la recuperación de Bermeo y Santurce (con mayoría absoluta) o el empate con el PP en Getxo, aunque finalmente obtendría la alcaldía con apoyo del PSE-EE, sin olvidarnos del reforzamiento de la mayoría que obtenía el alcalde Azkuna en Bilbao.

La segunda fuerza, al igual que en 2003, volvía a ser el PSE-EE con 339 concejales (un 13% y un incremento de 43 ediles y dos puntos porcentuales), alcanzando su mejor resultado desde 1983, sobre todo en Guipúzcoa (con un máximo histórico de 138 concejales y un 12,4%) y, en menor medida, en Vizcaya (151 y un 12,4%) y Álava (50 y un 11,7%). Los más de 40 concejales ganados le suponían un incremento de más del 10% en su representación de cuatro años antes. Obtenía la mayoría en 19 poblaciones, manteniendo el control con mayoría absoluta de cuatro de sus localidades tradicionales (Ermua, Eibar, Lasarte y Zumárraga), siendo lo más significativo la pérdida de su mayoría en Santurce a favor del PNV, así como la recuperación de la misma en Sestao y Basauri, además de obtenerla, por primera vez, en Vitoria y reforzarla en San Sebastián. Si en Álava y en Vizcaya los incrementos eran casi homogéneos, sobre todo allí donde obtienen ya gobernaban, en Guipúzcoa estos incrementos tenían una distribución muy desigual, siendo mayores en las poblaciones intermedias.

A muy corta distancia se situaba ANV (con 337 ediles y un 13% del total), que recuperaba para el nacionalismo antisistema la mayoría en 31 municipios (17 con mayoría absoluta), casi todos sus feudos tradicionales. Como ya es una constante, su fuerza se concentraba en Guipúzcoa (con 193 concejales y el 20%) que es donde obtenía sus principales mayorías (23), mientras que en Vizcaya (con 121 concejales, el 10% y 7 mayorías) y, sobre todo, en Álava (con 23 ediles, el 5% y una sola mayoría) tiene una presencia mucho más debilitada. Sin embargo, a esta presencia de ANV en casi un centenar de municipios, habría que añadir la representación obtenida por las agrupaciones de electores del entorno del nacionalismo antisistema en otro casi medio centenar, lo que, en conjunto, le dotaba de presencia en el 56% de las localidades vascas (entre el 41% de Álava y el 63% de Guipúzcoa) y le situaba en la segunda posición del poder local, tras el PNV. Destacan, sobre todo, la recuperación de la mayoría en poblaciones importantes como Oyarzun (con mayoría absoluta), Hernani, Pasajes, Vergara o Mondragón.

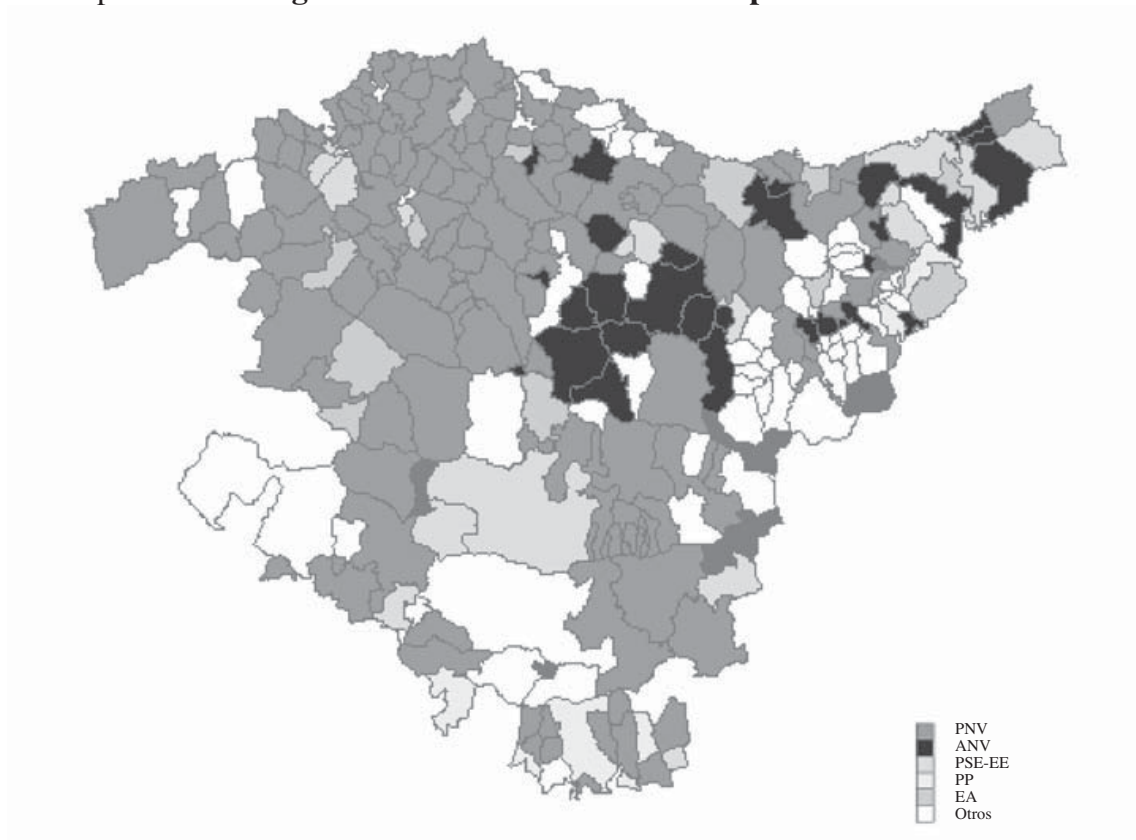
EA (con 215 ediles y un 8% del total) se convertía en la cuarta fuerza a nivel local y mantenía una presencia territorial muy limitada (con 91 ediles y algo menos del 10% en Guipúzcoa, otros 90 y el 7% en Vizcaya y, finalmente, 34 y

el 8% en Álava), conservando las mayorías de 11 municipios y siendo lo más significativo la pérdida de Bermeo y su triunfo en Guernica.

A mayor distancia se situaba el PP (con 184 ediles y un 7%, tras perder una quinta parte de sus concejales y dos puntos en relación a 2003) con la misma diversificación de su implantación local: un 17,3% de los concejales alaveses (15 menos y cuatro puntos), un 5,5% de los vizcaínos (23 menos y 2 puntos) y un 4,5% de los guipuzcoanos (10 menos y un punto). Este claro retroceso en su representación le hizo perder la mayoría en Vitoria (aunque empató con el PSE-EE en escaños) y quedarse con las de 6 pequeños municipios (4 en Álava y 2 en Guipúzcoa), además del éxito de igualar al PNV en Getxo. El PP sufrió un desgaste claro, sobre todo en Álava, que propició la desmovilización de parte de su electorado y un cierto voto útil autonomista a favor del PSE-EE.

Finalmente, EB y Aralar, que compitieron en coalición en algunos municipios (106, un 42% del total) y por separado en otras dos docenas (EB en 14 y Aralar en 8), obtuvieron en total unos 148 concejales (5,7%), por lo que ganaron unos 40 en relación a los obtenidos por separado. La coalición, propiamente dicha, cosechó más de las dos terceras partes del total (101), siendo Aralar la que más aportó en solitario (33) por su mejor implantación en Guipúzcoa (27). Aunque no consiguieron mayorías significativas, su papel de bisagra ha venido siendo clave en localidades importantes como Bilbao (EB apoyó al PNV) o San Sebastián, donde ambos partidos gobiernan con el PSE-EE.

Mapa 2. Partido ganador en las elecciones municipales de 2007 en Euskadi



Si nos fijamos en la implantación territorial de la representación, así como en las primeras posiciones y en la mayoría de los consistorios, tal como muestra el Mapa 2, comprobamos el predominio territorial del PNV (52% del total), sobre todo en Vizcaya y Álava, seguido de ANV y algunas agrupaciones afines (con alrededor del 15% del total) con su mayor implantación guipuzcoana. El PSE-EE tendría mayoría en el 8% del territorio con mayor peso demográfico, mientras que EA (4%) y el PP (2%) se dispersaría, respectivamente, por Guipúzcoa y Álava.

Con todo, la batalla principal seguía estando en las capitales, que suponen un 36% de la población vasca, y en las grandes poblaciones, en las que el pluralismo político y la complejidad sociológica del país se expresan plenamente.

Tabla 7. La composición de los consistorios de las capitales vascas en 2003 y 2007

	VITORIA		SAN SEBASTIÁN		BILBAO	
	2003	2007	2003	2007	2003	2007
PNV	8	6	9	5	11	13
EA*	1	1	–	2	2	–
ANV**	(3)	–	(5)	–	(4)	–
PP	9	9	7	6	8	7
PSE-EE	7	9	10	11	5	7
EB	2	–	1	–	3	–
EB-Aralar	–	2	–	3	–	2
TOTAL	27	27	27	27	29	29

* EA fue en coalición con el PNV en 2003.

** () Los concejales obtenidos por EH en 1999.

Fuente: Elaboración propia.

En la Tabla 7 tenemos la evolución de la composición de los consistorios de las mismas. Como ya se ha indicado, el PNV reforzaba su predominio en Bilbao (con dos concejales más), mientras que el PSE-EE lo hacía en San Sebastián (con un concejal más) y le arrebatava al PP la mayoría en Vitoria, al empatar a 9 concejales (tras sumar el primero dos concejales más y estancarse el segundo). En Bilbao, el PNV absorbía la representación perdida por EA, el PSE-EE ganaba lo que perdían el PP y EB-Aralar, el PP retrocedía empatando con el PSE-EE y EB-Aralar obtenía uno menos de los que cosechó EB en solitario cuatro años antes, permitiendo estos resultados a Azkuna seguir gobernando con EB (Aralar no obtuvo escaño en Bilbao). En Vitoria, el PSE-EE ganaba los dos concejales que perdía el PNV y arrebatava la alcaldía al PP, habiendo gobernado hasta el momento con el apoyo del PNV a los presupuestos, partido que recíprocamente ha venido recibiendo el apoyo de los socialistas para los mismos en las Juntas Generales de Álava. En San Sebastián, el PSE-EE también revalidaba su posición, sumando un edil más a los diez anteriores, mientras que el PNV y EA se dividían y perdían dos de los que tenían conjuntamente, el PP pedía uno y la coalición EB-Aralar sumaba dos al concejal obte-

nido por EB hace cuatro años, convirtiéndose en la llave para que Elorza pudiera gobernar con comodidad otros cuatro años.

Si ya es compleja la gobernabilidad foral, aún lo es más la local. Así, si tomamos en cuenta, además de las tres capitales, las otras 6 poblaciones mayores de 45.000 habitantes, que aglutinan a otro 18% de la población vasca y cuya primera posición se repartieron entre PSE-EE (4) y PNV (2), invirtiendo la relación de 2003, la mayoría nacionalista retrocedió en todas ellas (con la excepción de Santurce) y sólo pudo ser viable, además de en Santurce, en Bilbao, con el apoyo de EB-Aralar, y Getxo (en minoría) con el apoyo de los socialistas a los presupuestos. Por el contrario, la mayoría autonomista, que se vio reforzada en las principales poblaciones, sería factible en Irún, Barakaldo, Portugalete y Basauri, sea cual sea la fórmula de gobierno (minoritario y monocolor o no) adoptada.

En las otras 42 localidades vascas de más de 8.000 habitantes que aglutinan a alrededor de un tercio de la población vasca, la situación no es menos compleja. El nacionalismo mantuvo su predominio en 35 de ellas, en tanto que el autonomismo fue mayoritario en las 7 restantes.

6. EL REPARTO DEL PODER FORAL Y MUNICIPAL: LA MODIFICACIÓN DE LAS ALIANZAS POLÍTICAS

Las diferencias fundamentales establecidas a partir de las elecciones de 2007 no radican tanto en la distribución de los votos, como en la posición de los actores y en su política de alianzas. La formación de gobiernos forales y municipales no siguió la pauta que comenzó en 1999 y se revalidó en 2003 tras su confirmación en las elecciones de 2001. Como ya hemos dicho, en la Diputación de Álava las desavenencias entre PP y PSE otorgaron el sillón foral al PNV (tercer partido) con el apoyo de EA (y la abstención de Aralar), pero no de EB, que optó por apoyar la opción socialista. En Guipúzcoa, PNV y EA, ahora Hamaikabat (sin EB), formaron gobierno, pese a una primera insinuación –por parte de ambos– de un pacto entre PSE y EA. Finalmente, en Vizcaya el PNV prefirió gobernar en minoría sin tener en cuenta ni a EA ni a EB.

En la constitución de los ayuntamientos se pudo apreciar la misma tendencia disgregadora de bloques: los partidos no siguieron un criterio general de alianzas en toda Euskadi y en ocasiones hubo pactos *interbloques* que dejaron en la oposición al partido ganador al no apoyarle el que hasta entonces era su teórico socio.

En 2003, tanto PNV y EA, como PSE y PP, se apoyaron mutuamente, tanto para *conservar* como para *arrebatar* alcaldías. En 2003 los pactos postelectorales de los partidos son un claro síntoma de la fortaleza de los bloques en liza. PP y PSE se apoyaron mutuamente allí donde ganaba uno de los dos, incluso donde la primera fuerza había sido la coalición nacionalista pero tenían capacidad de hacerse con la alcaldía. Por su parte, la *entente* entre PNV y EA se revelaba como una alianza estratégica y no como un mero cálculo aritmético. La

única excepción es un pequeño pueblo (Gatika) donde EA pactaba con unos independientes para *despojar* al PNV del sillón consistorial.

La situación de 2007 es muy diferente. Las alianzas son cada vez más frágiles, los partidos no tienen garantizado el apoyo de los que venían siendo sus socios, quienes en ocasiones incluso pactan con otros para mandar a su teórico aliado a la oposición. PSE y PP sólo se apoyan en dos municipios, mientras que EA pacta con todas las fuerzas a excepción del PP. Así, arrebató al PNV las alcaldías de Zumaia y Busturia con los votos de ANV y la de Muskiz con los del PSE, mientras que da la alcaldía a la *izquierda abertzale* en Arteaga y Azpeitia, pueblos donde el PNV había sido la primera fuerza.

En suma, como muestra el Cuadro 1, las alianzas postelectorales reflejan la quiebra del hasta entonces llamado *bloque constitucionalista*, la soledad del PP –incapaz de conservar ninguno de los tres municipios en los que se impone en minoría–, y las horas bajas del tripartito vasco –en ningún ayuntamiento se repite esa combinación–, pero sin que se haya consolidado una alternativa de pacto global, pues el único acuerdo entre PNV y PSE quedó limitado a un pacto de no agresión que tampoco se cumplió enteramente (Muskiz) y supuso muchos problemas internos en Getxo y Sestao.

Celebradas las elecciones, y antes de que se constituyesen los gobiernos forales y municipales, el estudio postelectoral del Euskobarómetro preguntaba a la población vasca sobre la probabilidad de que se produjera una concertación a medio plazo entre PNV y PSE-EE, tanto en relación al gobierno de las instituciones como en la acción política de ambos en los grandes temas planteados en Euskadi. La Tabla 8 muestra que más de la mitad (58,4%) consideraban muy o bastante probable esa posibilidad por sólo uno de cada cinco entrevistados que entendía que era poco o nada probable (22,1%). Quienes más probable lo veían eran precisamente los electores del PNV y, sobre todo, los del PSE: dos de cada tres de los primeros (65,9%) y tres de cada cuatro de los segundos (74%) lo consideraban muy o bastante probable.

Tabla 8. Probabilidad de pacto entre PNV y PSE según voto en elecciones forales (2007)

	ANV	EA	EB-A	PNV	PP	PSE	No votó	NC	Total
Muy probable	13,8	14,7	7,5	19,9	13,9	17,5	9,4	4,3	14,3
Bastante probable	29,0	41,2	41,5	46,0	33,3	56,5	44,9	42,6	44,1
Ni lo uno ni lo otro	9,7	5,9	9,4	12,3	13,9	9,5	11,1	22,6	11,5
Poco probable	17,2	20,6	20,8	9,2	27,8	9,5	16,4	17,4	13,8
Nada probable	24,1	–	15,1	6,1	8,3	3,5	5,6	5,2	8,3
NS/NC	6,2	17,6	5,7	6,5	2,8	3,5	12,5	7,8	8,0
Total	100,0 n=145	100,0 n=34	100,0 n=53	100,0 n=261	100,0 n=36	100,0 n=200	100,0 n=287	100,0 n=115	100,0 n=1200

Fuente: Euskobarómetro, junio 2007.

Cuadro 1. Pactos municipales en Euskadi 2003-2007

	2003	2007
PNV-EA	Gana en 99 municipios, 81 con mayoría absoluta y 18 con relativa. De los 18 que gana en minoría en 6 (33%) no ostenta la alcaldía, en todos ellos se la arrebata una coalición PSE-PP o viceversa. De los 12 restantes no se rompe la coalición en ninguno y en uno recibe también el apoyo de EB/IU.	
PNV	Gana en 94 municipios, 89 con mayoría absoluta y 5 con relativa. De esos 5, en 2 le arrebatan la alcaldía. Una PSE-PP y otra EA con independientes (Gatika). En otro pacto el tripartito, en otro PNV + Independientes y el último recibe el apoyo de EA.	Gana en 130 municipios, 88 con mayoría absoluta y 42 con mayoría relativa. De los 42 con mayoría relativa en 9 (21%) no ostenta la alcaldía. De esos 9 en 7 ha intervenido alguno de sus socios para desalojarle del poder. De los 33 que sí ostenta la alcaldía, sólo en 7 (21%) ha sido elegido el alcalde con el apoyo de EA o EB-A (nunca con los dos a la vez).
EA	Gana en 4 municipios, 2 con mayoría absoluta y 2 en relativa. En los dos que tiene mayoría relativa consigue la alcaldía sólo con sus votos.	Gana en 11 municipios, uno con mayoría absoluta y 7 en minoría. De esos 7 en minoría en ninguno obtiene la alcaldía con el apoyo del PNV. Obtiene 3 alcaldías donde había ganado el PNV (una de ellas con apoyo de EB-A).
PSE-EE	Gana en 11 municipios, 3 con mayoría absoluta y 8 en minoría. De los 8 que gana en minoría en 6 obtiene la alcaldía gracias al apoyo del PP. En una se la arrebata PNV + EA (Ortuella, donde no se habían presentado juntos) y en otro (Rentería) la obtiene con apoyo de PP e IU.	Gana en 18 municipios, 4 con mayoría absoluta y 14 en minoría. En los 14 que gana en minoría obtiene la alcaldía pero nunca con el apoyo del PP. Apoya al PP en un municipio donde había ganado el PNV.
PP	Gana en 5 municipios, 4 con mayoría absoluta y uno en minoría. En ese municipio (Vitoria) consigue la alcaldía con el apoyo del PSE	Gana en 6 municipios, 3* con mayoría absoluta y 3 en minoría. En los 3 que gana en minoría no gobierna (en uno obtiene la alcaldía el PNV con el apoyo del PSE).

Fuente: Elaboración propia.

* Dos de ellos son Lizarza y Elduayen, donde el PP era la única candidatura. Por problemas de sustitución de concejales electos no puede gobernar en Elduayen.

Por otro lado, la Tabla 9 refleja que el grado de acuerdo con dicha concertación era mucho más tibio, con sólo un 35,3% del total de encuestados que se mostraba muy o bastante de acuerdo. Asimismo, ese acuerdo no llegaba ni a la mitad de los electores del PNV (41,7%), aunque alcanzaba el 60,3% de los del PSE, una proporción en todo caso menor a la que veía probable el acuerdo entre ambos.

Tabla 9. Acuerdo con un pacto entre PNV y PSE según voto en elecciones forales (2007)

	ANV	EA	EB-A	PNV	PP	PSE	No votó	NC	Total
Muy de acuerdo	0,7	2,9	–	8,4	–	13,6	8,0	–	6,7
Bastante de acuerdo	2,7	20,6	13,7	33,3	10,8	46,7	27,4	37,4	28,6
Ni lo uno ni lo otro	18,4	35,3	39,2	37,2	13,5	16,6	30,2	33,0	27,5
Bast. en desacuerdo	21,8	20,6	31,4	11,5	18,9	12,1	13,2	12,2	14,4
Muy en desacuerdo	54,4	11,8	15,7	5,4	56,8	6,0	11,5	8,7	16,4
NS/NC	2,0	8,8	–	4,2	–	5,0	9,7	8,7	6,3
Total	100,0 n=145	100,0 n=34	100,0 n=53	100,0 n=261	100,0 n=36	100,0 n=200	100,0 n=287	100,0 n=115	100,0 n=1200

Fuente: Euskobarómetro, junio 2007.

7. ESTABILIDAD Y TERRITORIALIZACIÓN DEL PLURALISMO POLARIZADO VASCO

Además de la estabilidad relativa y la escasa volatilidad¹⁰ (salvo la inevitable de los cambios de oferta), sobre todo entre bloques, que muestran los resultados electorales forales vascos, hay otras pautas que se produjeron en estas elecciones y que merece la pena resaltar: por un lado, la fragmentación del voto nacionalista, bajo la hegemonía del PNV; en segundo lugar, la recomposición de las fuerzas de la izquierda independentista; en tercer lugar, el retroceso y simplificación de las fuerzas de la derecha; y, finalmente, el reforzamiento del papel central y de segunda fuerza de los socialistas. Este nuevo panorama, confirmado dos años después en las elecciones autonómicas de 2009, podría facilitar la recuperación de la dinámica de los años ochenta en la que la política vasca pivotaba sobre el reforzamiento electoral del binomio PNV-PSE-EE, como resultado de su entendimiento institucional y centrípeto (Llera, 1994). Ahora, tanto por la exclusión limitada de la competición de Batasuna, como por el retroceso del PP, parece cambiarse la tendencia polarizadora de la anterior etapa por una nueva dinámica, tímidamente centrípeto, a pesar de la no desaparición total de la política de bloques, como se pudo apreciar en la manera en que el PSE-EE desplazó al PNV de Ajuria-Enea. A su vez, la pauta que se apuntaba ocho años atrás de un retroceso generalizado de las opciones menores y la simplificación progresiva del mapa electoral, que parecía comenzar a caminar a pasos agigantados hacia su reducción a cuatro fuerzas políticas (PNV-EA, PP, PSE-EE y EH), tal como se había concretado ya en el Ayuntamiento de San Sebastián y en las Juntas Generales de Guipúzcoa, sufre un claro parón por efecto de la recomposición del espacio de

¹⁰ La volatilidad es el flujo de votantes de unas opciones a otras entre dos elecciones sucesivas y puede ser producida por el propio cambio individual o por los cambios en las ofertas partidistas (apariciones o desapariciones de opciones en la competición).

las fuerzas de la izquierda independentista y antisistema. Aralar, EA y EB aguantan el tirón de los grandes aunque estos dos últimos a duras penas, sobre todo después de que sus escisiones, Hamaikabat y Alternatiba, las hayan debilitado aún más, dejándoles al borde de la extinción. Por ello, en las instituciones hoy cuentan todos o casi todos para asegurar la gobernabilidad, con un patrón de geometría variable para la formación de mayorías estables.

De nuevo, por tanto, los resultados electorales reflejan el *pluralismo polarizado*¹¹ vasco, cuya definición viene concitando el consenso entre los diversos especialistas (Llera, 2000; Linz *et al.*, 1986; Gunther *et al.*, 1986), caracterizado principalmente por la fragmentación, la presencia de un partido antisistema y la alta polarización. La Tabla 10 muestra los resultados del estudio postelectoral del Euskobarómetro (junio de 2007) en relación a las medias de autoubicación ideológica de los diferentes electorados en la escala izquierda-derecha y en la de vasquismo-españolismo. El primer dato a considerar es que el punto medio teórico definido por las escalas de los ejes (5,5), no coincide con el punto medio real definido por la posición de los electores en el espacio. En el caso vasco, la distribución global de la muestra está sesgada hacia la izquierda (4,3) y, sobre todo, hacia posiciones vasquistas (3,9).

Tabla 10. Autoubicación ideológica de los electorados en 2007 (medias)

	ANV/ Nulo	EB-A	PSE-EE	EA	Media	PNV	PP
Izquierda- Derecha	2,53	3,19	3,75	4,11	4,25	4,97	6,35

	ANV/ Nulo	EA	PNV	EB-A	Media	PSE-EE	PP
Nacionalismo- Españolismo	2,03	2,43	3,13	3,62	3,94	5,46	6,54

Fuente: Euskobarómetro, junio 2007.

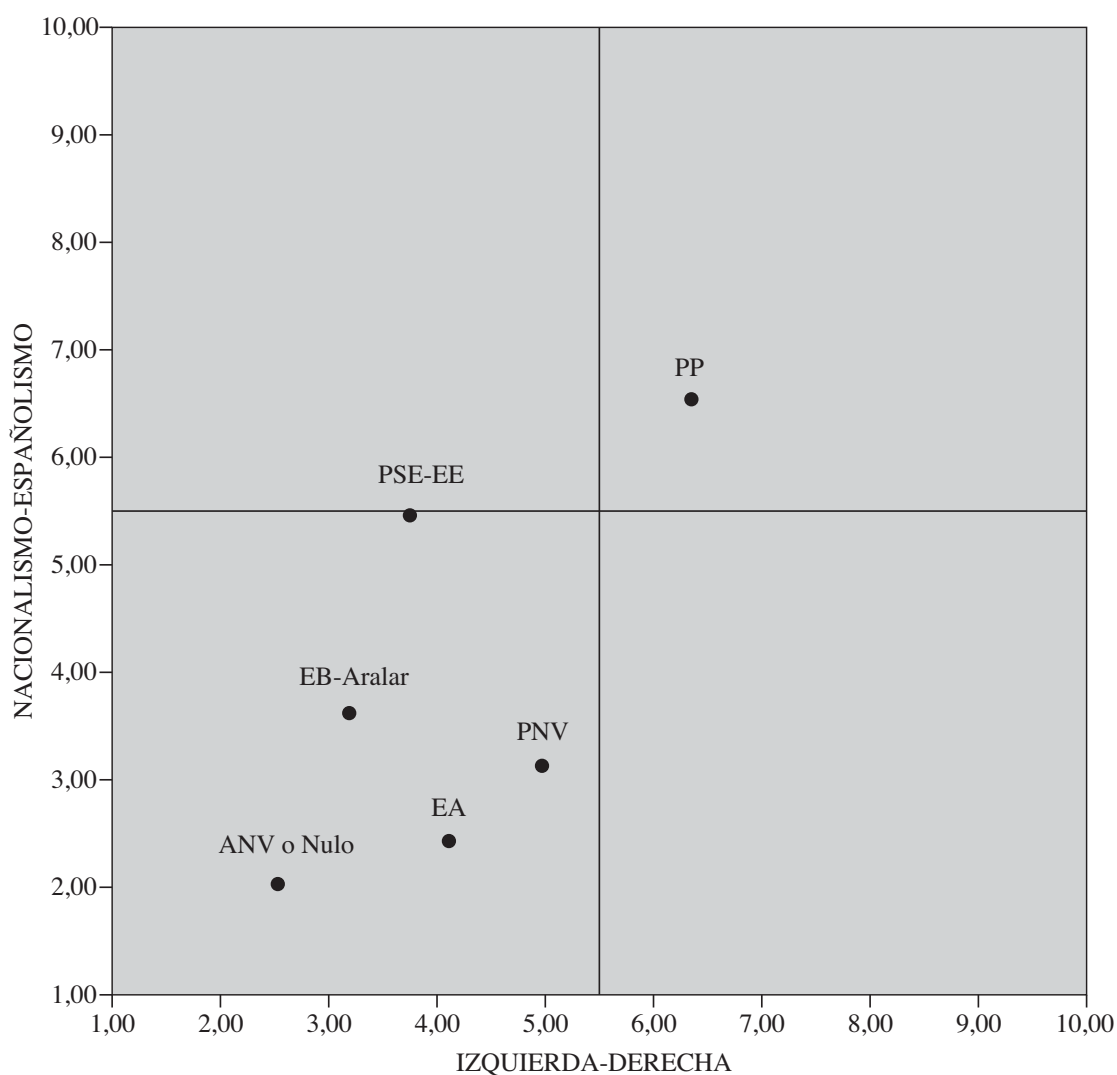
El segundo, es la polarización resultante de las distancias entre los electorados, mayor en la dimensión identitaria que en la ideológica, con un índice de polarización¹² en estas elecciones de 0,5 para la escala vasquismo/españolismo y de 0,42 para la escala izquierda-derecha. La fragmentación resultante en el espacio político de competencia electoral entre los partidos vascos en ambos ejes se refleja en el Grafico 3, que reproduce la ubicación media de los distintos electorados de las elecciones forales de 2007. Es esta polarización la que se encuentra detrás de la estabilidad del pluralismo vasco y de la escasa volatili-

¹¹ Siguiendo la terminología sistemática de G. SARTORI (1980).

¹² Índice que resulta de dividir las distancias que median entre las posiciones extremas por la distancia máxima posible. Las medias en las diferentes escalas están obtenidas del estudio postelectoral del Euskobarómetro de junio de 2007 con los electorados de las elecciones forales de mayo de 2007.

dad (salvo la inevitable de los cambios de oferta), sobre todo entre bloques, que muestran los resultados electorales forales vascos. Al mismo tiempo, sin embargo, esta alta fragmentación y polarización hacen que cualquier mínimo cambio de esta «foto fija» pueda ser políticamente significativo.

Gráfico 3. Autoubicación media de los electorados en las elecciones forales de 2007



8. CONCLUSIONES

Cuatro años atrás, en 2003, el nacionalismo gobernante se había planteado el objetivo de ampliar y fortalecer su poder institucional como palanca para relanzar los planes soberanistas y de ruptura encabezados por el Lehendakari

Ibarretxe¹³, para lo cual era imprescindible el control de las tres Diputaciones Forales y, en menor medida, de los consistorios de las tres capitales y las principales poblaciones del país. Por eso, necesitaba mantener movilizado y concentrar al máximo el voto nacionalista de las elecciones autonómicas para poder administrarlo políticamente el resto de la legislatura. Si lo primero lo podía hacer activando la política de frentes mediante el victimismo, lo segundo, facilitado por la ilegalización de Batasuna, lo haría radicalizando sus posiciones y su discurso deslegitimador. ¿Quién se acuerda ya a estas alturas de la llamada *Asamblea de Municipios de Euskal Herria*¹⁴ o *Udalbiltza*?

Desde entonces, la reválida soberanista de Ibarretxe no ha corrido mejor suerte y en 2007, y sobre todo en 2009, volvió a tropezar en la misma piedra del pluralismo vasco, a pesar del acoso y derribo a que es sometido por los violentos, sus cómplices y la estrategia deslegitimadora de los nacionalistas. Con las elecciones de 2007, ya se podía dar por agonizante el ciclo de la política de frentes, sin que se hubiese alumbrado del todo otro nuevo, a pesar de la tímida presión centrípeta del electorado y del cambio de discurso (¿y de estrategia?) de una parte del nacionalismo. En efecto, el PNV perdía poder, pero se descargaba en parte de lastre radical, y se iba abriendo al entendimiento con el PSE-EE, por un lado. Y, por el otro, el PSE-EE reforzaba su posición como segunda fuerza, ganándole el pulso autonomista al PP, lo que apuntalaba su estrategia de acercamiento al PNV, al tiempo que le hace más visible como posible alternativa institucional al mismo.

No es casual o circunstancial que el nacionalismo se haya fragmentado. Ya hemos dicho que no se podía entender la experiencia de coalición electoral PNV-EA si no era en clave de mantener el control de los gobiernos forales frente a la amenaza del PP en Álava y de EH en Guipúzcoa ocho años atrás, así como del gobierno autonómico en el contexto de la política de frentes ante la posible alianza constitucionalista desde 1998. La situación cambió en 2007 con su ruptura, sabedora EA de su papel de bisagra y de la necesidad de recuperar su propio espacio ante una eventual recomposición de la izquierda independentista. Al contrario sucedió con EB y Aralar, que decidieron unir sus fuerzas persiguiendo exactamente los mismos objetivos. Unos y otros sabían que podían ser decisivos para la gobernabilidad foral y/o municipal ante la inevitable fragmentación electoral entre las tres grandes fuerzas (PNV, PSE-EE y PP).

¹³ El llamado «plan Ibarretxe» de septiembre de 2002 es la concreción de la estrategia soberanista y de ruptura del actual modelo de autogobierno incluida en los pactos de Estella mediante el ejercicio de un supuesto y natural «derecho de autodeterminación», que busca unificar a todo el nacionalismo en una unidad de acción anticonstitucional contra el Estado como forma de poner un precio político al final del terrorismo.

¹⁴ Era el organismo, originalmente creado y subvencionado por el nacionalismo gobernante en cumplimiento de los acuerdos de Estella, del que, tras la ruptura con el MLNV, se escindió la *udalbiltza* de estos últimos. Éste es el mejor ejemplo de la estrategia desinstitucionalizadora y de deslegitimación del actual autogobierno que inspira la política del MLNV y que encuentra su mejor expresión en el informe de ETA sobre la «segunda transición», que fue revelado por los medios de comunicación (ver *El País* del 30 de mayo de 1999) y que ha podido contar con la colaboración del nacionalismo gobernante.

Del lado autonomista, a pesar de su buen resultado y de resistir el acoso al que sus representantes tienen que hacer frente cada día, las cosas no pintaron mucho mejor debido, sobre todo, al deterioro creciente de las relaciones entre socialistas y populares en los cuatro años anteriores, por su necesidad de competir en la arena nacional, caracterizada fatalmente por la *política de adversarios*, y por su falta de concertación estratégica, tanto en la lucha contra el terrorismo, como ante el grave deterioro político que se vivía en Euskadi, que reclamarían una auténtica e integral política de Estado. Por eso, la otra cara positiva para los autonomistas en las elecciones de 2007, a pesar de algunos traspies de unos y otros según en qué sitios, es el moderado éxito socialista y su vuelta a la posición ligeramente dominante, que favorecerá un rediseño más centrado de la alternancia en el conjunto del país. Se podría decir que el autonomismo, a pesar de su desmovilización, ha visto con mejores ojos la moderación y la apertura socialista que la radicalidad y el aislamiento popular. El banco de pruebas para ambos iba a seguir estando en muchos ayuntamientos, pero, sobre todo, en Álava, donde el PP era el principal referente de la alternativa autonomista. El PSE-EE tenía entonces la oportunidad de recuperar una posición de centralidad política, si acertaba a administrar con visión estratégica los recursos políticos que había capitalizado. Todavía hoy, la relativa orfandad política que sigue viviendo una parte del autonomismo vasco es la que impide articular política e institucionalmente a la mayoría sociológica del país, que no está por aventuras ni rupturas. De lo que hagan unos y otros va a depender la actitud de este contingente electoral engullido por la *espiral del silencio*, que las estrategias de chantaje antisistema y crispación polarizada han venido provocando.

La sociedad vasca no era en 2007 ni más nacionalista ni menos plural que en 2003 y, aunque la correlación de fuerzas, tanto local como foral, resultante de esas elecciones hacían que la gobernabilidad fuese más compleja, la geometría variable característica de estas arenas locales recuperó, entonces, más oxígeno político que cuatro años antes. Porque el precio más grave en una situación, tan democráticamente anormal como la vasca, no es ni la estabilidad gubernamental ni su capacidad para producir leyes o aprobar presupuestos, sino el precio político y moral de haber mezclado la gobernabilidad institucional o los intereses partidistas con la imprescindible normalización política que neutralizara el chantaje violento y antisistema. Es un precio que venía pagando todo el país, desde hace demasiado tiempo, en forma de incertidumbre política y una fractura social y política, que han hecho inviable la política de consenso imprescindible para hacer avanzar los procesos de pacificación y normalización, que no es otra cosa que la plena legitimación del pluralismo, el fin de la intimidación política y el total respeto a las reglas del juego democrático establecidas.

En definitiva, las elecciones municipales y forales de 2007 en Euskadi reflejaron la fatiga política de la sociedad vasca con la política de bloques iniciada en 1998, y volvían a dibujar un mapa político plural y básicamente inamovible en la correlación de fuerzas representadas por las distintas opciones –aunque con ligeros pero importantes cambios en su seno y, sobre todo, en su política de alianzas–.

Sin embargo, este mapa inamovible en lo sustancial ha tenido variaciones a lo largo del tiempo y aquí hemos defendido que en estas elecciones locales y forales de 2007 se pueden apreciar unos cambios que, confirmados en las elecciones autonómicas de 2009, permitieron la mayoría constitucionalista en el Parlamento Vasco. Como hemos dicho al principio, los cambios que facilitaron tal mayoría han sido: además de la ilegalización de las candidaturas con las que Batasuna pretendió presentarse y un peculiar sistema electoral que da más peso a la provincia menos nacionalista, éstos fueron la ruptura de la coalición entre PNV y EA, el hundimiento electoral de este último partido y de EB, el ascenso insuficiente de Aralar, la fatiga del voto nacionalista y la gran subida del PSE-EE a costa, aunque no sólo, del retroceso del PP.

BIBLIOGRAFÍA

- DE LA GRANJA, J. L. (1986): *Nacionalismo y II república en el País Vasco*, Madrid: S. XXI.
- DOMÍNGUEZ, F. (2003): *Las raíces del miedo*, Madrid: Aguilar.
- GUNTHER, R.; SANI, G., y SHABAD, G. (1986): *Spain after Franco: The Making of a Competitive Party System*. Berkeley and Los Angeles: Univ. of California Press.
- LINZ, J. J. *et al.* (1986): *Conflicto en Euskadi*, Madrid: Espasa-Calpe.
- LLERA, F. J. (1984): *Los partidos de izquierda Abertzale*, Mimeo.
- (1992a): «ETA: ejército secreto y movimiento social», *Revista de Estudios Políticos*, 78, pp. 161-193.
- (1992b): «Violencia y opinión pública en el País Vasco», *Revista Internacional de Sociología* 3, pp. 83-111.
- (1994): *Los vascos y la política*, Bilbao: UPV.
- (1995): «Political Violence in a Democratic State: Basque Terrorism in Spain», en M. CRENSHAW, ed., *Terrorism in Context*. Pennsylvania: Pennsylvania State University.
- (1999a): «Las elecciones autonómicas vascas de 1998: un paso al frente (nacionalista)», *Cuadernos de Alzate* 19, pp. 177-198.
- (1999b): «Geometría variable en las elecciones locales y forales vascas de 1999», *Cuadernos de Alzate* 20, pp. 188-203.
- (1999c): «Basque Polarization: Between Autonomy and Independence», *Nationalism and Ethnic Politics*, 5 (3-4), pp. 101-120.
- (2000): «Los gobiernos de coalición en el País Vasco», en J. MATAS, ed., *Coaliciones políticas y gobernabilidad*, Barcelona: ICPS.

- (2001a): «Euskadi: entre la política de adversarios y el consenso», *Claves de la razón práctica*, 153, pp. 18-25.
 - (2001b): «La encrucijada vasca», *Revista de Occidente*, 241, pp. 87-113.
 - (2003): «La red terrorista: subcultura de la violencia y nacionalismo en Euskadi» en A. ROBLES, ed., *La sangre de las naciones. Identidad nacional y violencia política*. Granada: Universidad de Granada.
 - (2005): «Euskadi 2005: final de trayecto», *Claves de la razón práctica*, 113, pp. 25-34.
 - (2007): «Elecciones de 2007: cuando el ganador no gana», en *Claves de la razón práctica*, 147, pp. 46-56.
- LLERA, F. J., MATA, J. M. e IRVIN, C. (1993): «ETA: from Secret Army to Social Movement – The PostFranco Schism of the Basque Nationalist Movement», *Terrorism and Political Violence*, 5 (3), pp. 106-134.
- MATA, J. M. (2003): «The Basque National Liberation Movement (BNLM). Basic network structure» en H. ANHEIER *et al.*, eds., *Global Civil Society 2003*. Oxford, Oxford University Press.
- (2006): «Terrorism and Nationalist Conflict. The weakness of Democracy in the Basque Country» en S. BALFOUR ed., *The Politics of Contemporary Spain*. Londres: Routledge.
- NOELLE-NEUMAN, E. (1974): «The spiral of silence: a theory of public opinion», *Journal of Communication*, 24 (2), pp. 43-51.
- NOVO, A. (2010): *La excepcionalidad del modelo federal foral vasco*, Valencia: Tirant lo Blanch.
- PALLARÉS, F.; MUÑOZ, J. y RETORTILLO, A. (2006): «Depolarization in the 2005 autonomous elections in the Basque Country: Towards a new scenario for peace?», *Regional & Federal Studies* 16 (4), pp. 465-479.
- SARTORI, G. (1980): *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza.